

María Mazzarello y D. Bosco: Una profunda sintonía espiritual y educativa

Hoy 13 de enero, en nuestro empeño por conocer a Madre Mazzarello en su riqueza, rememoramos interesantes “encuentros a distancia y presenciales” entre Don Bosco y María Mazzarello, a partir de la segunda mitad del 1871 hasta el 5 de agosto de 1872. Encuentros que evidencian, por una parte, la aclaración del proyecto de Dios en la mente y en el corazón de Don Bosco y por otra parte, la sintonía interior de María Mazzarello al hacer frente a tal proyecto, su apertura y su total disponibilidad que la llevan a acogerlo con entusiasmo y fe. Un cruce interesante de propuestas realizadas gradualmente y de adhesiones entusiastas que fueron posibles gracias a la intuición del amor y a la influencia del Espíritu Santo y de María, madre y maestra.



La realización de un designio de Dios

Don Bosco, en los primeros días del mes de mayo de 1871, convoca el Consejo de la Pía Sociedad Salesiana para una tarea importante y les propone: ***“Muchas personas notables repetidamente me han animado a realizar también por las jóvenes un poco del mismo bien que, por la gracia de Dios, estoy haciendo por los jóvenes. Si debiera hacer caso a mis preferencias no asumiría este tipo de apostolado, sin embargo las peticiones han sido tantas veces repetidas (...) que temería contrariar un designio de la divina Providencia, si no las tuviera seriamente en cuenta”***. Invita a reflexionar, a rezar, a madurar la decisión más oportuna, y al final del mes, tras obtener la respuesta positiva de cada Consejero, concluyó: ***“Pues entonces podemos valorar como Voluntad de Dios que también nos ocupemos de las chicas. Y, para concretar más, propongo que sea destinada para esta obra la casa que Don Pestarino está finalizando en Mornese”***. Interesantes son también las motivaciones que Don Bosco le traslada a Don Pestarino cuando le comunica tal propuesta: ***“Mornese es el lugar más apropiado por la limpieza del aire, el espíritu religioso que lo impregna y por la posibilidad de elegir entre las Hermanas de la Inmaculada a las más idóneas para dar comienzo al Instituto educativo con el nombre de las Hijas de María Auxiliadora”***. Entre los criterios de aceptación de las jóvenes para el nuevo Instituto resalta: ***“aquellas que sean obedientes incluso en las tareas más pequeñas, que no se ofendan ante las correcciones recibidas y demuestren ánimo de sacrificio”***.

Al desconcierto de Don Pestarino, ante la propuesta de D. Bosco pues el colegio era para los niños, se le contrapone la reacción entusiasta de María Domenica: ***“si Don Bosco incluye en el Colegio a las chicas, tanto mejor. Podremos ir también nosotras”***. Sencilla y optimista, acostumbrada a ver el lado positivo de las cosas, a buscar la solución más que a analizar los problemas, reacciona serenamente también ante las noticias imprevistas y dolorosas. Las palabras de Don Bosco le hacen tener un destello de luz en su mirada, no pregunta ni cómo, ni por qué ni da excesiva importancia al hecho de poder ser elegida como “primera piedra” de la nueva fundación, sino que está tranquila y confiada, a la espera de que se resuelvan los eventos, la hora de Dios.

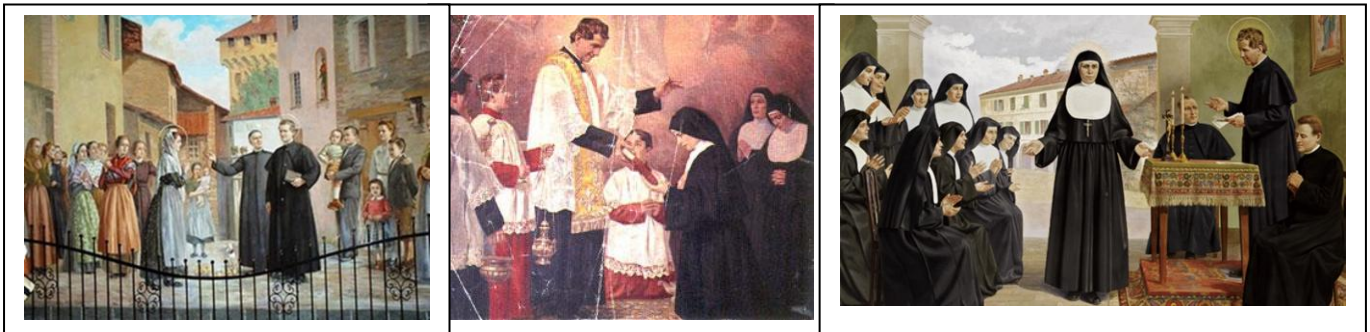


Un camino marcado por el misterio pascual

El cambio de ubicación del Colegio, el descontento de los mornesinos, la enfermedad de don Bosco en Varazze en diciembre de 1871 y que todo era todavía incierto sobre la nueva fundación, conforman el sello de la Cruz para el futuro instituto. En Mornese se teme y se reza.

Así y todo Don Pestarino entrega a las Hijas de la Inmaculada una copia de la Regla escrita para ellas de parte de Don Bosco, les recomienda leerlas con atención, con fe para decidir con libertad si se adhieren o no al nuevo Instituto. María Domenica no necesita reflexionar mucho tiempo y expresa: ***“Si don Bosco ha pensado y escrito todo esto para nosotras, es cierta la voluntad de Dios”***

Elegida superiora de la Casa de la Inmaculada, el 29 de enero de 1872, contagia el ambiente con su serenidad e invita a toda la comunidad a acoger la voluntad de Dios; pero en el campo crecen los rencores, actitudes distantes, comentarios, saludos poco cordiales, todo ello contribuía a crear un ambiente pesado y de sufrimiento. La situación empeora con la mudanza de las Hijas de la Inmaculada al Colegio, el 24 de mayo de 1872, y las críticas se vuelven más asperas, “María Domenica, que no quiere encender más fuego y tiene el don de hacer surgir al sol en los días nublados, acaba rápidamente diciendo: ***“Digán lo que digan, nosotras a seguir a hacernos santas”***.”



5 agosto 1872: cumplimiento de una promesa:

D. Bosco les propone: ***“Yo iré y firmaremos juntos la gran promesa de vivir y morir trabajando por el Señor bajo el bello nombre de las Hijas de María Auxiliadora”***. Una promesa que, debido a la delicada salud de Don Bosco y de sus múltiples compromisos, se pudo poner en riesgo, pero en la tarde del 4 de agosto la alegría y la gratitud ocupan el puesto de esta gran acontecimiento.

Don Bosco llega en carruaje acompañado de don Berta, secretario del Obispo. Tras saludos cordiales y rápidos, cambios de horarios, conversaciones con María Domenica, Petronilla y Giovanna Ferretino sobre si aceptar a las jóvenes como novicias o en la profesión religiosa y decidir sobre la no admisión de una postulante... **D. Bosco** explica el significado de la Profesión, enseña a leer las respuestas, la fórmula de los votos y ***subraya la necesidad de un comportamiento simple y desenvuelto porque no solo el hábito, sino todo el comportamiento debe servir para reconocer a***

las religiosas, es decir, a las personas consagradas a Dios; asimismo se pone a disposición para la confesión. María Domenica, generosa por naturaleza y acostumbrada al sacrificio, no se pudo confesar pero no deja que le entristezca no poder hacerlo; siempre sonriente y activa atiende los miles de preparativos para lograr que todo salga bien. Había desde luego muchas cosas que resolver, dice Petronilla: **una fiesta anticipada de tres días y nosotras no acostumbradas a ello. Quien encabeza a todas en el servicio y da testimonio de vida le toca también la alegría de ser la primera en pronunciar los votos y en llamarse con el bello título de las FMA: consagrada totalmente a Jesús para la salvación de las jóvenes.**

Don Bosco les habla a las nuevas religiosas y traza un plan de vida: **“Vosotras ahora pertenecéis a una Familia religiosa que es toda de María; sois pocas, desprovistas de medios y no dependéis de la aprobación humana. Que nada os turbe. (...) el Instituto irá adelante si os mantenéis sencillas, pobres y mortificadas. (...) pensad a menudo que vuestro Instituto deberá ser el monumento vivo de la gratitud de don Bosco a la Gran Madre de Dios, invocada bajo el título de Auxiliadora de los Cristianos”.** La exclamación de la sor María Mazzarello: **“Oh, hagámonos santas, tenemos que hacernos grandes santas”** resuena como eco de las palabras de don Bosco y la invitación: **“Estad alegres, estad alegres”.** Mas tarde escribirá: **“La alegría es señal de un corazón que ama al Señor”.**

La breve estancia del Fundador en Mornese concluye con una certeza: **“La verdadera Superiora es la Virgen” y con un acto de confianza en ser “monumento vivo”.** Podemos decir con certeza que se realizó un encuentro que demuestra la sintonía de los ideales, de los propósitos, la valoración recíproca y el profundo entendimiento que el Espíritu Santo sabe crear en los corazones abiertos a la gracia para realizar proyectos que superan cualquier expectativa humana.

Y lo más grande: El encuentro de Main con D. Bosco cambió la vida de ambos y las que salieron ganando fueron las jóvenes del mundo entero

